

## **SARCOFAGOS PALEOCRISTIANOS EN MURCIA Y ZONAS LIMITROFES**

*M. Sotomayor*

### **SUMMARY**

Here are collected and studied the fragments of Sarcophagi found at different times in Begastri (Cehegín, Murcia), Yecla (Murcia), Elda (Alicante) and Hellín (Albacete), all places near one another. All these constitute an important body of documents about the christianisation of the region. All the fragments came from Rome and testify to the faith and economic power of the owners; some of the sarcophagi show signs of successive use in later centuries. The peculiarities of the iconography are also described.

### **BEGASTRI**

En la margen derecha del río Quípar, a dos kilómetros y medio al E. de la población murciana de Cehegín, en un cerro conocido actualmente con el nombre de *El Cabezo de Roenas*, se están excavando, desde 1980, las ruinas de la antigua ciudad ibero-romana de *Begastri*. Durante las excavaciones han venido a la luz varios pequeños fragmentos de sarcófagos paleocristianos. Todos ellos, aun los más insignificantes, poseen en común el valor de ser testimonio arqueológico fehaciente de la presencia del cristianismo en Begastri, al menos desde la primera mitad del siglo IV, época a la que pueden atribuirse con seguridad. Algunos de ellos ofrecen además otras informaciones, como tendremos ocasión de ver seguidamente<sup>(1)</sup>.

#### **Fragmento nº 1 (Lámina I, 1)**

Pequeño fragmento marmóreo de tapa de sarcófago con restos de inscripción.

Altura máxima: 13,8 cm

Anchura máxima: 30 cm.

Espesor: 14 cm.

Lámina I



1



2

En su estado actual solamente podemos ver el ángulo inferior derecho de la cartela, con restos de las dos últimas líneas de una inscripción comprendida en ella. Fuera ya de la cartela, a la derecha, puede verse un pie en relieve y el ángulo de la vestimenta del mismo personaje, marcado en negativo sobre el fondo por medio del trépano.

Estos escasos indicios son suficientes para reconstruir con seguridad el modo como aparecía la cartela cuando nuestra tapa se conservaba todavía íntegra. Afortunadamente, son muchas las tapas o fragmentos de tapas de sarcófagos romano-cristianos llegados hasta nuestros días<sup>(2)</sup>. A lo largo del siglo IV, la cartela suele aparecer sostenida a ambos lados por genios alados o amorcillos, o por Victorias. En ambos casos, ambas figuras son esculpidas en posición de tres cuartos, sosteniendo con ambas manos la cartela y con la cabeza vuelta hacia atrás. Los amorcillos o genios alados visten siempre y únicamente clámide, que les cubre tan sólo los hombros y les cuelga por detrás, dejando ver el cuerpo desnudo. Las Victorias, en cambio, visten la túnica o *chitón* que sólo les deja descubierto un hombro<sup>(3)</sup>.

En nuestro caso la cartela estaba sostenida por amorcillos o genios alados, no por Victorias, ya que los restos conservados de vestimenta corresponden al extremo inferior derecho de una clámide que colgaba por la espalda del amorcillo.

Los mejores paralelos se encuentran entre las tapas de sarcófagos datables en la primera mitad de dicho siglo IV, como, por ejemplo, en el sarcófago procedente de la vía Ostiense y conservado en el Museo Nacional Romano de las Termas, con el n° de invent. 79983<sup>(4)</sup>, que puede datarse hacia el 320/330; o en la tapa de Pascasia, del Museo de Arlés, n° 88<sup>(5)</sup>; o en la tapa de un sarcófago del llamado cementerio de Novaciano<sup>(6)</sup>; y otras muchas que podrían citarse, a lo largo de todo el siglo IV<sup>(7)</sup>.

En España podemos aducir dos ejemplares: la tapa, muy mutilada, del sarcófago de Martos, del que es difícil precisar las características propias de los que sostienen la cartela, y un fragmento de Estepa, publicado por A. Recio, en el que se trata claramente de Victorias<sup>(8)</sup>.

En otros sarcófagos, en vez de la cartela, o además de ella, los genios alados o las Victorias sostienen el clípeo con el retrato del difunto o de los difuntos y representan así su apoteosis privada.

Es muy lamentable que el estado fraccionario de esta pieza no permita reconstruir con más pormenores su decoración, la cual, por otra parte, debió de estar constituida por una o varias escenas, probablemente bíblicas, a uno y otro lado de la cartela central.

Por lo que se refiere a la datación, los paralelos más cercanos y los pliegues de la clámide, consistentes en meros surcos obtenidos con el trépano, permiten situar el fragmento más bien en el segundo cuarto del siglo IV.

Quizá más lamentable todavía es el estado en que ha llegado hasta nosotros la *inscripción* contenida en la cartela, en la que solamente podemos leer restos de la parte final de los dos últimos renglones:

...SS

...E'EPCS (hiedra)

Dos observaciones se ofrecen a primera vista sobre la inscripción: por una parte, la *S* y sobre todo la *E* y la *P* son características de los siglos VI-VII, fechas que de ninguna manera se pueden aplicar al sarcófago del que formó

parte nuestra tapa; la inscripción, por tanto, corresponde a una reutilización de la tapa unos tres siglos más tarde de su primer uso. Por otra parte, nos encontramos con la abreviatura EPCS, que lo es del título eclesiástico de *episcopus*, como en la inscripción votiva del obispo de Saetabis (Játiva), publicada por F. Naval en 1919 y recogida también por Vives<sup>(9)</sup>.

También el formulario usado en esta inscripción funeraria apunta hacia el siglo VII. Lo único que conocemos de la inscripción es el final, pero eso es suficiente para comprender que no se han utilizado los formularios corrientes en los siglos anteriores, ninguno de los cuales termina con el nombre o el apelativo del difunto, en nominativo. En vez de aquellos formularios cuyos últimos renglones suelen estar reservados para dejar constancia de los años con que murió el difunto, o de la fecha de su muerte, la inscripción que nos ocupa se asemeja en su estructura a la inscripción de Cabeza del Griego: *Hic sunt sepulcra sanctorum sacerdotum id. Nigrinus episc., Sefronius episc., Caonis episc.*<sup>(10)</sup>

Sobre los orígenes del obispado de Begastri considero lo más prudente atenerse por ahora a lo escrito en 1961 por J. Vives: debió de crearse hacia el año 590, “cuando la Iglesia católica, ya triunfante por la conversión de Recaredo, perfeccionó con la protección de este monarca la organización eclesiástica y creó no sólo esta sede de Bigastro, sino también la limítrofe de Elotana, por la razón ya expresada de dar un obispo a los territorios de dominio visigodo que tenían su antigua sede en el bizantino”.

Esta hipótesis se basa principalmente en la presencia de la firma de *Vicentius, sanctae ecclesiae Bigastrensis episcopus* en el sínodo convocado por Gundemaro el año 610 en Toledo, y cuyas actas hoy se encuentran incluidas a continuación de las del XII Concilio de Toledo. Por consiguiente, en tanto tendrá valor en cuanto pueda quedar garantizada la autenticidad del citado documento, que algunos ponen en duda. De no ser auténtico, el primer obispo de Begastri del que tendríamos certeza histórica sería Vigitino, que asistió a los concilios toledanos IV (año 633), V (año 636), VI (año 638) y se hizo representar en el VII (año 646) por su diácono Egila. Si es que no son anteriores los dos obispos Vitalis y Acrusminus, mencionados en sendas inscripciones conmemorativas de consagración de basílicas, aparecidas ambas en siglos pasados, en la muela de Roenas (Begastri)<sup>(11)</sup>.

Nuestra inscripción es un testimonio más de la sede de Begastri, aunque, por su estado de mutilación, no sirva para confirmar ninguno de los nombres de obispos conocidos ni para aportar uno nuevo.

### **Fragmento nº 2 (Lámina I, 2)**

Fragmento de mármol, de tapa de sarcófago, con escena de resurrección.

Altura máxima: 20 cm.

Anchura máxima: 33 cm.

Espesor: 13 cm.

El fragmento corresponde al ático de una tapa de sarcófago romano-cristiano. Su mal estado de conservación no se reduce solamente a su carácter fragmentario, sino también a la mutilación a que han sido sometidas sus figuras, especialmente las cabezas. Esta mutilación es frecuente en aquellos sarcófagos romano-cristianos de Hispania que estuvieron a la vista durante la dominación musulmana.

En su estado actual quedan rastros de cinco personas. Comenzando de

izquierda a derecha, en primer lugar, restos de los dos pies y parte del tercio inferior del cuerpo de un personaje que estaba en posición frontal o casi frontal. Este personaje pudo pertenecer a la escena que sigue a la derecha, pero es más probable que perteneciese a una escena, perdida, a la izquierda.

La escena siguiente está formada por tres personas, de la que la protagonista principal es la figura de Cristo, en posición frontal, con la cabeza (mutilada) ligeramente vuelta hacia su derecha, vestido con túnica y palio, empuñando el volumen en su mano izquierda y la vara taumatúrgica en la derecha. Cristo acerca el extremo de la vara, de la que solamente quedan restos o huellas, a la cabeza, ligeramente alzada, de una pequeña figura, envuelta en mortaja, que yace en el suelo. Al milagro de resurrección asiste un Apóstol, del que solamente quedan, en el fondo, los surcos de los pliegues de su palio.

Finalmente, más a la derecha, otra figura con túnica y palio, vuelta de tres cuartos hacia su izquierda, que pertenece a la siguiente escena, hoy imposible de determinar.

La única escena conservada no es una de las escenas más repetidas en el amplio repertorio de la iconografía paleocristiana; se encuentra, sin embargo, en varios sarcófagos y también, aunque más raramente, en algunas tapas. En sarcófagos, el paralelo más cercano lo tenemos en el sarcófago del cementerio de Marco y Marceliano<sup>(12)</sup>, fechable, más o menos, hacia el 325. También está muy cercano el sarcófago estrigilado del hospital de S. Juan de Letrán, de datación semejante<sup>(13)</sup>. Con el esquema de nuestro fragmento solamente conozco una tapa de sarcófago: la de un sarcófago que se halla en el llamado cementerio de Novaciano<sup>(14)</sup>, cuya datación puede fijarse también hacia el 325.

Con muy parecida configuración, pero con la diferencia de que el difunto no está tendido sobre el suelo, sino en el interior de un pequeño sarcófago, hay otros varios ejemplares en cajas de sarcófagos<sup>(15)</sup> y un ejemplar en tapa, en Marsella, en la cripta de S. Víctor<sup>(16)</sup>.

La escena se interpreta comunmente como representación de la resurrección del hijo de la viuda de Naín, narrada por el evangelista Lucas<sup>(17)</sup>.

Cuando en la escena está presente una figura femenina, la viuda y madre del difunto, esta interpretación es evidente. También lo es en aquellas escenas en que el difunto se halla en un pequeño sarcófago. En los demás casos, entre los cuales se encuentra el nuestro, se hace difícil determinar si se trata efectivamente de la resurrección del hijo de la viuda de Naín o de la resurrección de la hija de Jairo, narrada por los evangelistas Mateo, Marcos y Lucas<sup>(18)</sup>.

Por lo demás, esta diversidad de posibilidades no afecta en absoluto al significado obvio que ambas escenas pueden tener en este contexto funerario.

La datación más probable, por las mismas razones aludidas en el fragmento anterior, es la de los años comprendidos entre el 320 y el 340.

### **Fragmento nº 3 (Lámina II, 1)**

Fragmento de mármol de la parte inferior del ático de una tapa de sarcófago.

Altura máxima: 10 cm.

Anchura máxima: 21 cm.

Espesor: 13 cm.

Solamente se conservan rastros del pie izquierdo de una primera figura que debió de estar representada en posición de tres cuartos, restos de otro pie

Lámina II



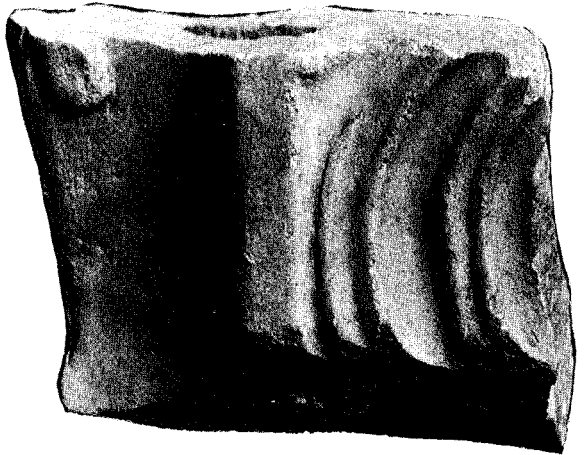
1



2



3



4

de figura de fondo y los dos pies de otra que se presentaba en posición frontal. No hay ningún indicio que permita deducir la escena representada.

Este fragmento, con mucha probabilidad, pertenece a la misma tapa que el fragmento nº 2 (lámina I, 2), tapa a la que también es posible que pertenezca el fragmento nº 1 (lámina I, 1).

#### **Fragmento nº 4 (Lámina II, 2)**

Pequeño fragmento de mármol, con figura vestida con túnica y palio.

Altura máxima: 19,5 cm.

Anchura máxima: 14 cm.

Espesor: 8 cm.

Este y otro fragmento, que no reproducimos por su escasa importancia, a juzgar por sus dimensiones pertenecen a escenas que decoraron el frente de la caja de un sarcófago, no de una tapa; y las características de estilo, patentes en el modo de llevar el palio y, sobre todo, en la forma como el escultor ha tratado los pliegues, con uso abundante del trépano, permiten datarlos en la misma época que los fragmentos anteriores.

#### **Fragmento nº 5 (Lámina II, 3)**

Pequeño fragmento de mármol, perteneciente a un sarcófago.

Altura máxima: 9 cm.

Anchura máxima 14 cm.

Espesor: 11,5 cm.

Es un fragmento de la parte inferior de un frente de sarcófago decorado con escenas. Solamente puede verse el extremo de un pie izquierdo y, a su derecha, un espigón de mármol roto horizontalmente por la parte superior, formando actualmente una pirámide cuadrangular truncada.

Con tan pocos elementos es prácticamente imposible deducir la escena a la que pertenecen tan exiguos restos. El espigón no puede ser parte del tronco de un sarcófago de árboles, por su sección rectangular y porque en tales árboles se suele señalar siempre el arranque de las raíces.

Igualmente es de excluir su interpretación como ara, elemento iconográfico presente en escenas como las del sacrificio de Isaac y la del dragón, de Daniel. Y esto porque las aras tienen siempre forma de prisma en los sarcófagos.

La única escena en que pienso podrían encajar los escasos restos conservados es la de los jóvenes judíos negándose a adorar la estatua de Nabucodonosor. Uno de los elementos de esta escena es la estatua, siempre en forma de hermes, o busto sobre pilar, el cual puede ser de lados ligeramente curvos, como parece insinuarse en los restos conservados de la estípite<sup>(19)</sup>. De todos modos, se trata tan sólo de una aventurada hipótesis.

Probablemente es de la misma época que los fragmentos anteriores.

#### **Fragmento nº 6 (Lámina II, 4)**

Pequeño fragmento de mármol, de frente de sarcófago estrigilado.

Altura máxima: 13,5 cm.

Anchura máxima: 10 cm.

Espesor: 7 cm.

Se conserva tan sólo una mínima parte de su decoración: a la izquierda,

fondo liso y pequeño relieve en su ángulo superior izquierdo; a la derecha, restos de dos estrígiles paralelos.

Con toda probabilidad, la decoración del frente estaba repartida en cinco campos: los dos extremos y el del centro, con figuras o escenas, y los dos restantes con estrígiles. Nuestro fragmento, en la posición en que lo presentamos en nuestra lámina, corresponde al primero y segundo campo.

No parece que sea de mucho provecho que nos detengamos en hacer conjeturas sobre la figura o escena que decoró el primer campo, del que solamente nos queda el fondo liso y el pequeño relieve indicado. Baste con indicar que dicho pequeño relieve difícilmente podría pertenecer a otra escena que no fuese la llamada del Buen Pastor, tan repetidamente representada en los sarcófagos paleocristianos y de modo especial en los estrigilados. El resto conservado podría pertenecer al extremo inferior del rabo o al hocico del cordero que el Pastor lleva sobre sus hombros<sup>(20)</sup>; a no ser que debamos dar al fragmento un giro de 180 grados, y considerar la escena como perteneciente al quinto campo decorado del frente del sarcófago, es decir, a su extremo derecho, en el cual caso, el pequeño relieve, ahora situado en el extremo inferior derecho, podría pertenecer al hocico de uno de los perros que acompaña al pastor y que suele alzar la cabeza, mirando a éste<sup>(21)</sup>.

## YECLA

De la historia y la arqueología de la antigüedad tardía de Yecla se ha ocupado brevemente hace muy poco A. González Blanco y a su trabajo me remito<sup>(22)</sup>.

Del yacimiento de Los Torrejones procede un fragmento de tapa de sarcófago paleocristiano, hoy en el Museo Arqueológico de Murcia, que ya ha sido varias veces publicado y estudiado<sup>(23)</sup>. Lo mencionamos ahora de nuevo, describiéndolo someramente, para completar esta visión panorámica de los sarcófagos paleocristianos aparecidos en la Región Murciana.

### **Fragmento nº 1 (Lámina III, 1)**

Fragmento de mármol, de tapa de sarcófago.

Altura máxima: 23 cm.

Anchura máxima: 42 cm.

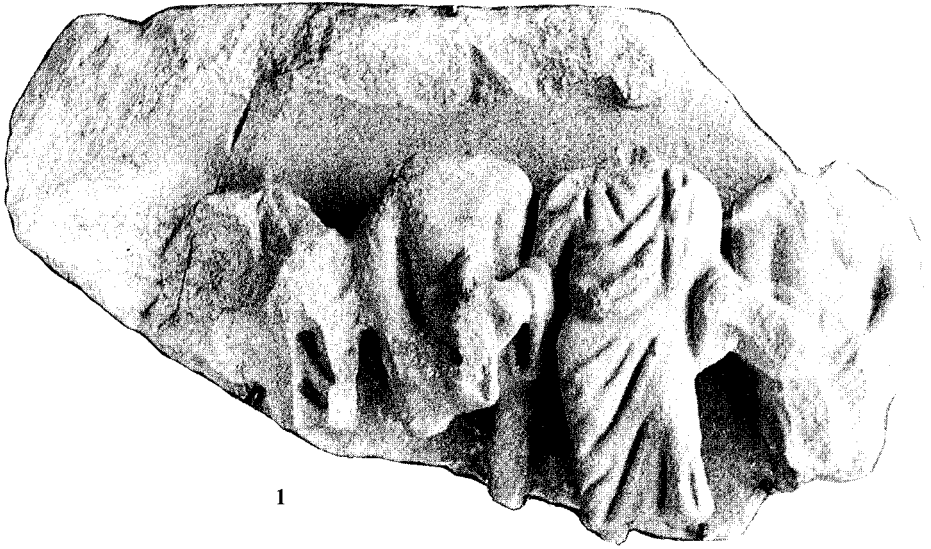
Espesor: 10 cm.

Como hemos recordado, a propósito del fragmento nº 2 de Begastri, además de su estado fragmentario, hay que lamentar también aquí la decapitación de todas las figuras humanas, circunstancias que muy probablemente habrá que atribuir igualmente a algún momento de intransigencia durante la época de la dominación musulmana.

Los restos conservados son suficientes para reconocer en ellos con seguridad la escena conocida como *Reparto del trabajo a Adán y Eva*.

De izquierda a derecha, la primera figura está casi totalmente destruida. Sigue a continuación la figura desnuda de Adán, en posición frontal, con los brazos caídos junto al cuerpo. La tercera figura es la de Cristo, vestido con túnica con amplia manga y palio, también en posición frontal. En cada mano sostenía algo que ahora apenas podríamos saber en qué consistía, si el conoci-





1



2

miento de otros muchos ejemplares no nos asegurara que se trata de un cordero y un haz de espigas. Efectivamente, por encima de su mano derecha se ha salvado de la destrucción la pezuña del cordero, todavía visible, proyectada sobre el cuerpo de Adán, a la altura de su estómago; y a su mano izquierda queda la impronta del haz de espigas, formando un arco sobre el brazo y vientre de la figura siguiente, desnuda y frontal también, y que es Eva que sostiene con sus manos la hoja de parra.

L. de Bruyne divide en tres grupos las numerosas representaciones de Adán y Eva en los sarcófagos paleocristianos: el primero, el más numeroso, lo constituyen aquellas representaciones en las que solamente aparecen Adán y Eva, el árbol y la serpiente. En las del segundo grupo, junto a Adán y Eva, hay un personaje más, que les dirige la palabra y es sin duda Dios Padre o el Logos, que les interroga o pronuncia ya la sentencia condenatoria que los excluye del Paraíso. El tercer grupo, en cambio, representa la condenación misma, la pena impuesta de ganarse su sustento con su trabajo, con el sudor de su frente<sup>(24)</sup>. Esta condena se representa introduciendo, según L. de Bruyne, al Logos que entrega a Adán las espigas (trabajo del campo) y a Eva la oveja o cordero (el trabajo de hilar y tejer propio de la mujer en la antigüedad)<sup>(25)</sup>.

Por razones que ya he expuesto en otro lugar, no creo que en el personaje central esté representado el Logos, sino Cristo<sup>(26)</sup>. Es claro que si la escena fuese una mera representación narrativa, la presencia de Cristo en ella sería un anacronismo inexplicable e inadmisibles. Pero, como sucede en no pocas escenas de la iconografía paleocristiana, aquí nos hallamos ante una representación condensada, ante un emblema, que pretende con pocos elementos iconográficos, suficientemente reconocibles y debidamente combinados, transmitir un mensaje religioso, que en nuestro caso no es otro que el de la esperanza en el Redentor, prometido por Dios en el momento mismo de la condena, en las palabras que dirige a la serpiente: *pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo; él herirá tu cabeza cuando tú hieras su talón*<sup>(27)</sup>.

De esta misma escena tenemos otro caso en España, en el lado menor izquierdo del sarcófago de Zaragoza 4.1. Y fuera de España hay también al menos una docena de sarcófagos o fragmentos de sarcófagos que la incluyen igualmente en su repertorio<sup>(28)</sup>.

Quien se tome la molestia de examinarlos podrá comprobar que en todos los casos, menos en el fragmento de Yecla que comentamos, la espiga corresponde siempre a Adán y el cordero a Eva. Esta excepción única en todo el repertorio conocido hasta el presente, y que va contra el sentido mismo de los símbolos, probablemente habrá que atribuirle al descuido o a la ignorancia del artesano que ejecutó la tapa de sarcófago hallada en Yecla.

Por otra parte, este artesano, probablemente de Roma, no era ningún inexperto en su arte; incluso teniendo que juzgarlo por la escasa muestra que de él ha llegado hasta nosotros, parece claro que trabajaba en uno de esos talleres romanos que, hacia la mitad del siglo IV, se hallaban bajo la influencia de la corriente helenística entonces en boga, que produjo un verdadero “renacimiento”, bien visible en sarcófagos tan notables como el famoso sarcófago *De los dos hermanos* o, poco después, en el más famoso todavía de *Junio Basso*.

Efectivamente, en el fragmento de Yecla, a pesar de su estado de deterioro, es bien visible una plasticidad en las figuras, un cuidado de las formas corporales, un realismo en el modo de tratar los pliegues de las vestiduras y una

ausencia total de técnicas pictóricas como la del claro-oscuro, características todas que suponen un cambio radical con respecto al gusto dominante en la época plenamente constantiniana.

La datación, pues, de este fragmento parece indicada por el *estilo blando* que le caracteriza, lo que le sitúa entre 340-350.

### **Fragmento nº 2 (Lámina III, 2)**

Fragmento de sarcófago, de mármol, con dos figuras.

Altura máxima: 33 cm.

Anchura máxima: 21 cm.

Espesor: 9 cm.

Se halló en el muro de la fachada de la antigua iglesia parroquial de Yecla y procede con toda probabilidad del mismo lugar de Los Torrejones. Se encuentra actualmente en el Museo Municipal de Yecla.

Este fragmento ha sido estudiado y publicado por A. González Blanco<sup>(29)</sup>.

A pesar de su mal estado de conservación, el citado autor ha logrado identificar la escena de la que formaba parte, gracias, sobre todo, a la figura femenina de la derecha, que sostiene con ambas manos una fuente con manjares. El sarcófago romano de los Museos Capitolinos que cita<sup>(30)</sup> es suficientemente significativo y prueba inequívoca de lo acertado de la identificación. Se trata, sin duda, de un frente de sarcófago decorado principalmente con una amplia escena de banquete.

El sarcófago citado, de los Museos Capitolinos, debe datarse hacia finales del siglo III. A. González Blanco atribuye esta misma datación también a este fragmento, aunque la erosión sufrida por las figuras no permita demasiada seguridad, no pudiéndose apreciar bien los rasgos de su estilo.

El fragmento no se puede incluir entre los pertenecientes a sarcófagos cristianos específicamente tales, por lo que lo mencionamos aquí solamente a título de información.

## **ELDA**

La sección de arqueología del Centro Excursionista de Elda ha recuperado un interesante fragmento de tapa de sarcófago paleocristiano, que hoy se conserva en el Museo Municipal de dicha ciudad y que se encontraba formando parte de la bóveda subterránea del castillo. Se ignora, pues, el lugar de su primitiva procedencia.

El fragmento es todavía muy poco conocido, puesto que de él solamente se ha dado noticia en algún periódico y en la revista local "Alborada"<sup>(31)</sup>.

Este y otros hallazgos realizados en Elda hacen cada vez más verosímil la identificación de esta ciudad con la antigua *Elo* o *Ello*, sede episcopal que debió de nacer juntamente con la de Begastri<sup>(32)</sup>.

### **Fragmento de tapa de sarcófago (Lámina IV, 1)**

Altura: 36,5 cm.

Anchura máxima: 65,5 cm.

Espesor: 8 cm.

A juzgar por las dimensiones del fragmento, la tapa debió de formar parte



I



2

de un gran sarcófago de tamaño superior al normal; quizá un sarcófago de doble friso.

Lo que ha llegado hasta nosotros es solamente una parte de la mitad derecha del ático que decoraba la tapa. Tras los restos de una cartela anepígrafa, sigue el conocido ciclo de Jonás, del que sólo puede verse la primera escena y parte del monstruo marino perteneciente a la segunda:

En un barco de vela cuadrada, que navega hacia la derecha, se sienta a popa el timonel, asiendo con fuerza el grueso *clavus* del *gubernaculum*. Delante de él, en el centro de la nave, un marinero sostiene por las piernas el cuerpo de Jonás para arrojarlo al mar, en donde lo recibe directamente el monstruo marino, que lo tiene ya medio engullido. Oculto, en parte, por el cuerpo de Jonás y la cabeza del monstruo, se ve un tercer personaje a proa, que lleva la mano a su frente. Más a la derecha aparece de nuevo el monstruo marino con la cabeza alzada y vuelta hacia la derecha. El monstruo ha sido representado, como de costumbre, con las características del *Ketos* clásico: cabeza de jabalí, cuerpo ondulado de pez, alas (apenas insinuadas) y patas con garras de león. Bajo la primera de las dos ondas con que se representa el mar, a la altura del timón, asoma un pequeño pez.

Con este fragmento de Elda, son ya seis los testimonios que tenemos en España del ciclo de Jonás: sarcófago columnado de Córdoba (en las enjutas de los arcos); fragmento de sarcófago columnado de Los Palacios (también en las enjutas de los arcos); tapa, muy mutilada, del sarcófago de Martos; tapa empotrada en el arco toral de la iglesia de Santa María de Temes (Lugo), y fragmento de tapa del Museo Sorolla<sup>(33)</sup>.

Para la primera escena del ciclo se ha empleado en esta tapa el esquema completo, con tres marineros a bordo. Como en otros casos, dos elementos expresivos se han utilizado para subrayar el momento de zozobra por la tempestad: el esfuerzo del timonel y el gesto de temor del marinero de a proa, con la mano en la frente. Si a esto se añade la manera con que Jonás es arrojado al mar, la construcción de la escena es una ilustración fiel del texto bíblico: *Le preguntaron: ¿Qué hacemos contigo para que se nos calme el mar? Porque el mar seguía embraveciéndose. El contestó: Cogedme en vilo y arrojadme al mar, y el mar se os calmará; pues sé que por mi culpa os sobrevino esta furiosa tormenta... Cogieron en vilo a Jonás y lo arrojaron al mar, y el mar calmó su furia*<sup>(34)</sup>.

Son innumerables los paralelos que podrían aducirse en otros sarcófagos y tapas de sarcófagos para la escena descrita. Cuando son tres los marineros presentes, en la mayoría de los casos el tercero hace el mismo gesto de temor ya aludido<sup>(35)</sup>; menos frecuentemente alza los brazos en actitud orante y más raramente aún es simplemente un remero<sup>(36)</sup>. En la nave pueden encontrarse también solamente dos marineros o, alguna vez, cuatro<sup>(37)</sup>.

El ciclo, que en las pinturas constaba de tres o incluso cuatro escenas (al añadirse la llamada escena de *Jonas irritatus*), en los sarcófagos suele reducirse a dos, sea porque se suprime la segunda, es decir, la del momento en que el cuerpo de Jonás sale de la boca del monstruo, sea también porque se utiliza una contaminación entre la segunda y la tercera, es decir: se representa a Jonás a medio salir del interior del *Ketos* o al menos con los pies todavía dentro de él, y al mismo tiempo descansando ya bajo la calabacera<sup>(38)</sup>.

En la tapa de Elda, el ciclo era de los que suprimen la segunda escena, de

la que se conserva solamente al monstruo marino, no en el momento de arrojar a Jonás, sino como recuerdo de aquel momento, que se supone ya pasado. El monstruo se representa en estos casos con la cabeza erguida; y ante él reposa sobre el suelo Jonás, quien, según el texto bíblico, *había salido de la ciudad y se había instalado a levante; allí se había hecho una choza, y estaba sentado a la sombra esperando el destino de la ciudad*. Esta figura de Jonás bajo el ricino o la cucurbitácea no forma hoy parte del fragmento que comentamos, porque no se ha hallado todavía la última parte derecha de la tapa; pero con toda seguridad existía, como es fácil comprobar en tantos casos semejantes<sup>(39)</sup>.

La presencia del ciclo de Jonás en las tapas de los sarcófagos paleocristianos es frecuente y, en la mayoría de los casos, como en el nuestro, ocupa la mitad derecha de ella. No sabemos cuál o cuáles serían las escenas que decorarían el lado izquierdo. F. Gerke ha estudiado detenidamente las tapas de sarcófagos del siglo IV decoradas con el ciclo de Jonás, y las divide en cinco grupos: 1. Contienen el ciclo de Jonás distribuido a ambos lados de la cartela central; 2. A un lado está el retrato del difunto y al otro el ciclo; 3. El ciclo a un lado y al otro la escena de los tres jóvenes hebreos en el horno de Babilonia; 4. El ciclo a un lado y al otro la adoración de los Magos; 5. El ciclo a un lado y al otro diversas escenas bíblicas<sup>(40)</sup>.

La existencia de este último grupo nos impide afirmar con certeza que el lado izquierdo de la tapa de Elda, hoy perdido, estaba decorado con la escena del horno de Babilonia o la adoración de los Magos; pero sí podemos proponer cualquiera de estas dos escenas como las más probables, dada la frecuencia con que se repiten en estas tapas.

\* \* \* \* \*

El ciclo de Jonás ha sido uno de los más estudiados e interpretados de todo el repertorio paleocristiano; no en vano aparece desde los mismos orígenes conocidos del arte cristiano antiguo.

Para su correcta interpretación no es posible prescindir del texto bíblico, del que naturalmente depende. Pero tampoco basta la narración bíblica, ni siquiera los comentarios eruditos de los Padres de la Iglesia. Las representaciones iconográficas no corresponden en todo al texto, el cual se modifica a veces notablemente para insistir en otros aspectos o ideas que no están contenidas en la narración.

Concretamente, por lo que se refiere al ciclo de Jonás, podemos advertir, en primer lugar, que en la iconografía paleocristiana desaparece totalmente todo cuanto se refiere a la predicación de penitencia en Nínive, que es el tema central de la narración bíblica y de los comentarios patrísticos<sup>(41)</sup>. La escena del descanso de Jonás, en cambio, cobra el máximo protagonismo; y aun esta escena, que es bíblica<sup>(42)</sup>, cambia de sentido, puesto que se representa a Jonás desnudo y en un reposo que sigue inmediatamente a su devolución a la vida por el monstruo marino. El contexto, en los orígenes, suele ser bucólico y de paz; la forma con que se le representa descansando es la del Endymion clásico. El tema bíblico, por tanto, es asumido porque encaja perfectamente en temas tan familiares al mundo romano, como son los de paisajes pastoriles y marítimos<sup>(43)</sup>, con los que se expresa el deseo o la esperanza de paz eterna para los difuntos<sup>(44)</sup>.

Junto a esta interpretación, más propia de los tiempos iniciales y de los romanos cristianos cultos, que van actuando así la inculturación del cristianismo, se da también, sin duda, la interpretación del ciclo de Jonás como expresión simbólica de la liberación de los peligros de la muerte por medio del poder de Dios (que tantas veces se pone en parangón, como hemos dicho, con la salvación de los jóvenes judíos en el horno de Babilonia) y como símbolo de la resurrección; esto último, sobre todo, cuando en el ciclo se acentúa la segunda escena, es decir, la salida de Jonás del interior del *Ketos*.

Recientemente se ha propuesto como posible origen de la representación cristiana de Jonás unas representaciones del mismo ciclo que debieron de existir en Jaffa, ciudad ligada además a la leyenda de Andrómeda liberada por Perseo del monstruo marino<sup>(45)</sup>.

Aunque al tratarse de una tapa, y no de la caja de un sarcófago, la datación por el estilo es mucho más aventurada, me inclino a datar el fragmento de Elda en el primer tercio del siglo IV, por la ausencia casi total del uso del trépano y por el peinado de los tres personajes, con el cabello ensortijado de pequeños rizos, formando capacete que parece deja libres las orejas.

## HELLIN

### Sarcófago de pilastras (Lámina IV, 2. Fotografía del DAI de Madrid, PLF 2106)

Altura: 0,56 m.

Longitud: 2,12 m.

Anchura: 0,76 m.

Espesor de las paredes: 0,09 m.

Se conserva en Madrid, en la Real Academia de la Historia, a donde llegó, a principios del año 1864, procedente de Hellín, donde se hallaba en poder de D. Francisco de Paula Valcárcel. Anteriormente había estado sirviendo de pila de agua en una posada de la misma ciudad, propiedad de D. Sebastián Velasco. Fue hallado poco antes de 1794 en la finca o casa de labor de Bilches, al E. de Hellín, en su término municipal<sup>(46)</sup>.

Es una caja de sarcófago, decorada en el frente y en los dos lados menores.

La decoración del frente está dividida en siete campos por ocho pilastras estriadas, con estrías macizas en su tercio inferior. En las enjutas de los arcos se alternan coronas y cestos. En el nicho central está Cristo. En los dos nichos inmediatamente adyacentes se encuentran dos y dos Apóstoles, que forman una sola escena con el Cristo central, a quien aclaman. Los demás nichos están decorados con las siguientes escenas, de izquierda a derecha: milagro de la fuente de S. Pedro, curación del ciego, bautismo de Cristo y sacrificio de Isaac.

Los lados menores del sarcófago están decorados con sendos grifos en bajo relieve.

El sarcófago de Hellín es suficientemente conocido y son muchos los autores que se han ocupado de él más o menos intensamente; yo mismo lo he hecho con alguna detención<sup>(47)</sup>; razones todas que me aconsejan limitarme aquí a presentar brevemente algunas observaciones.

Los antecedentes de la escena central de Cristo con los Apóstoles, en los sarcófagos, los ve F. Gerke en "los sarcófagos de columnas en los que, en vez

de la Orante, pasan al centro primero la escena del gallo y después Cristo solo; este centro cristológico después, en la segunda mitad del siglo IV, se amplía y se convierte en un centro de tres nichos<sup>(48)</sup>. En el sarcófago de Hellín, Cristo no está sobre el monte de los cuatro ríos, ni sobre Uranos, ni sobre ningún otro símbolo que lo sitúe en el cielo, sino sobre la tierra firme y con una *capsa* de volúmenes a su lado y un libro abierto en su mano izquierda, en una escena claramente de magisterio-revelación que responde a la misma concepción de la del sarcófago de columnas inacabado, de San Sebastián, en Roma<sup>(49)</sup>; sarcófago de Pasión este último, que tiene otras afinidades con el de Hellín, y que puede datarse hacia el 370.

Por lo que se refiere a los lados menores, conviene recordar que la presencia en ellos de sendos grifos (animal mitológico con cabeza y alas de ave y cuerpo de felino, mezcla de león y de águila, que en sus orígenes se consideraba como guardián de los sepulcros) no es muy frecuente, pero tampoco insólita<sup>(50)</sup>.

El estudio de las diferentes escenas que decoran este frente de sarcófago, el análisis de las características de su estilo y los datos que proporcionan sus más cercanos paralelos, nos permiten concluir que el sarcófago de Hellín "es una pieza labrada en tiempos cercanos ya a la época teodosiana estrictamente dicha, pero todavía no lejana del grupo de sarcófagos relacionados con el taller o talleres del *estilo blando*; es decir, entre los años 370 y 380 más o menos; y con toda probabilidad procede de un taller romano"<sup>(51)</sup>.

\* \* \* \* \*

Este último sarcófago y los fragmentos de sarcófagos paleocristianos presentados en este breve estudio han aparecido en lugares que hoy pertenecen a las provincias de Albacete, Alicante y Murcia. Sin embargo, no carece de interés el reunirlos en un mismo trabajo, por la proximidad de las localidades en que se han hallado y por la concentración que ello supone de testimonios cristianos en esta zona (figura 1).

Por otra parte, tratándose de sarcófagos importados de Roma, son una muestra del contacto directo que los cristianos pudientes de esta región tienen con la capital del Imperio, al menos a lo largo de casi todo el siglo IV. Los fragmentos de Begastri pertenecen a los años 320-330, más o menos; el fragmento de tapa de Elda es contemporáneo de los de Begastri; el de Yecla, de unos años después, entre 340-350; el sarcófago de Hellín es testimonio de esos contactos en torno a los años setenta, en época ya cercana a Teodosio. La inscripción del *episcopus*, para cuya sepultura se reutilizó en Begastri un sarcófago paleocristiano del siglo IV, confirma una vez más la existencia de dicha sede episcopal en el siglo VII.



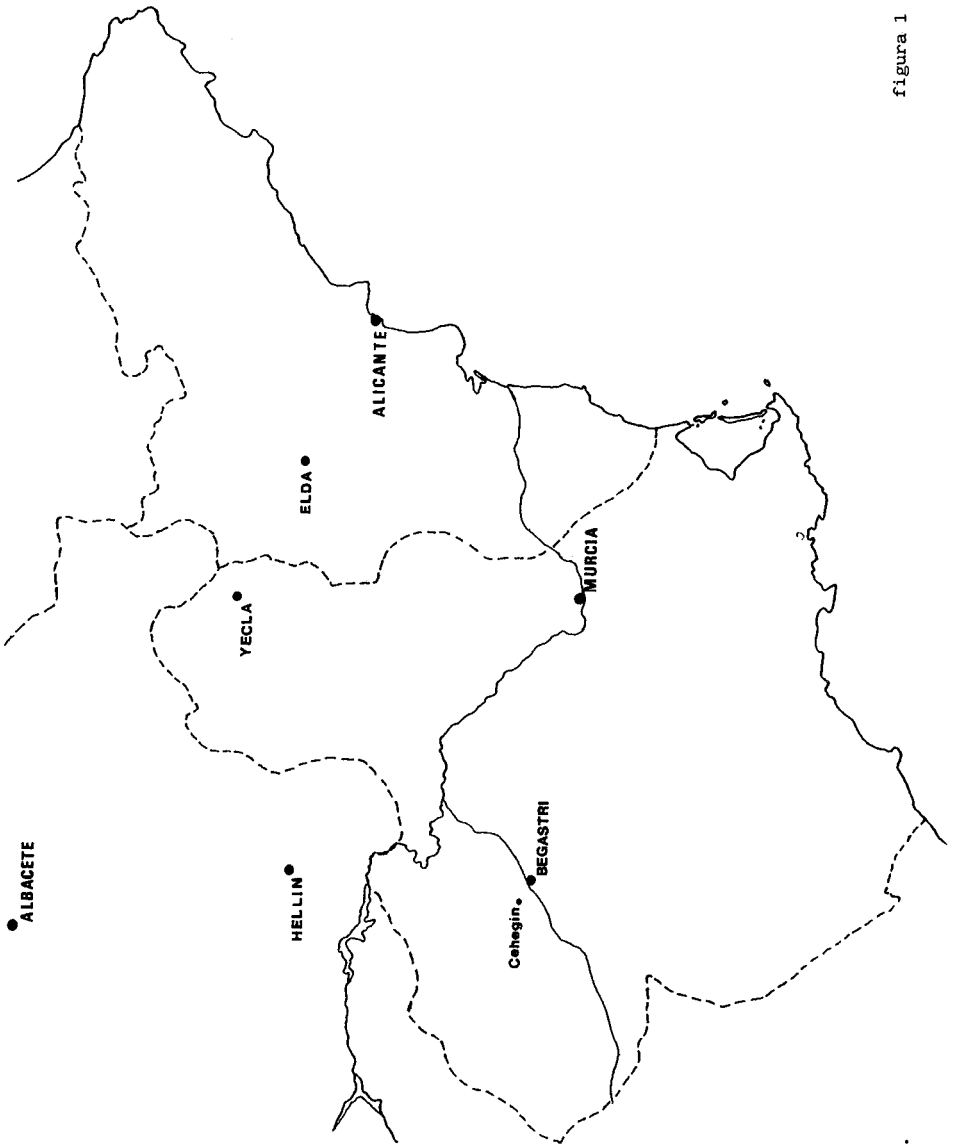


figura 1

## NOTAS

1. Agradezco muy sinceramente a mi buen amigo el Prof. Dr. D. Antonino González Blanco, director de las excavaciones de Begastri, el haberme ofrecido generosamente el estudio de estos fragmentos. Para una visión general sobre Begastri y los resultados de las primeras campañas, véase: *Begastri*, en la colección publicada por la Universidad de Murcia, Antigüedad y Cristianismo 1, Murcia 1984.
2. Cf. J. WILPERT, *I sarcophagi cristiani antichi* (3 vols.). Roma 1929-1936 (citado en adelante: WS, seguido del número de la lámina y figura); y F.W. DEICHMANN, G. BOVINI y H. BRANDENBURG, *Repertorium der christlich-antiken Sarkophage I (Rom und Ostia)*. Wiesbaden 1967 (citado en adelante: Rep., seguido del número de repertorio).
3. Cf. W. WISCHMEYER, *Die Tafeldeckel der christlichen Sarkophage konstantinischer Zeit in Rom*. Roma 1982, pp. 40-41 y 76-79.
4. WS 126,2; Rep. 770.
5. WS 177,4.
6. WS 226,2; Rep. 665.
7. WS 124,3; 128,1; 150,2; 159,1 y 2; 173,1; 174,3 y 10; 176,4; 177,3 y 5; 172,6; 181,4 y 5; 191,1 y 2; 194,1; 197,4; 201,5; 202,1-4; 209,2; 212,1; 224,8; 226,3; 236,13; 285,2.
8. Cf. A. RECIO, "El sarcófago romano paleocristiano de Martos", *Antoninianum* 44 (1969) 93-136; ID., "Tapas romanas de sarcófagos paleocristianos en Hispania", *Actas del VIII Congr. Intern. Arqueol. Crist.* Barcelona 1972, p. 409-430; ID., "Fragmentos de sarcófagos romano-cristianos en Andalucía", *Antoninianum* 48 (1973) 343-360.
9. F. NAVAL, "Una inscripción visigótica en Játiva", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 75 (1919) 426-430; J. VIVES, *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*. Barcelona 1969, n.º 317.
10. Cf. J. VIVES, o.c. n.º 264. Como advierte J. Vives, el obispo Sefronius murió en el 550. La inscripción no se pudo realizar hasta la muerte de su sucesor, Caonius. V.a. n.º 180 y n.º 271.
11. J. VIVES, "Nuevas diócesis visigodas ante la invasión bizantina", *Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens* 17 (1961) 1-9. Véase también: J. VIVES, T. MARIN, G. MARTINEZ, *Concilios visigóticos e hispano-romanos*. Barcelona-Madrid 1963. P.B. GAMS, *Die Kirchengeschichte von Spanien II/2*. Graz 1874, pp. 70-77. Cf. A. YELO TEMPLADO, "La ciudad episcopal de Begastri", *Anales de la Universidad de Murcia* 37 (1978/1979) (Editado en 1980) 3-12; P. VALLALTA MARTINEZ y A. J. SANCHEZ FERRA, "Los obispos de Begastri", *Begastri*. Murcia 1984, pp. 31-34.
12. WS 128,1 (Rep. 621).
13. WS 214,2 (Rep. 989). Siguen el mismo esquema: WS 195,2 (Rep. 54), que es un sarcófago de columnas, datable hacia el 340; el de WS 218,1 (Rep. 42); el fragmento de la Villa Medici, de Roma, Rep. 984b; el sarcófago de Martos ya citado y algunos de Arlés.
14. WS 226,2 (Rep. 665).
15. WS 218,2 (Rep. 40). WS 225,2 (Rep. 527) (en este caso está presente también la madre del difunto); WS 228,7 (Rep. 60); WS 285,1 (Rep. 776).
16. WS 120,1
17. Lc. 7, 9-17.
18. Mt. 9, 18-26; Mc. 5, 22-43; Lc. 8, 41-56.
19. La escena es relativamente frecuente en las tapas de sarcófagos: ver, por ejemplo, WS 176,1; 176,5; 176,6; 177,5; 199,1; 199,2; 199,3 (Rep. 444), con estípite de paredes curvas; 200,1-8; 201,1; 202,1; 202,3. Menos frecuente en los frentes de las cajas: WS 15; 92,2; 129,2; 195,4; 287,1 y 289,1. Cf. M. WEGNER. "Das Nabuchodonosor-Bild. Das Bild im Bild", *Pietas. Festschrift für Bernhard Kötting*. Münster 1980, pp. 528-538.
20. Cf. WS 277,3; 267,4.
21. Cf. WS 134, 2 y 3; 277,5 y otros muchos.
22. A. GONZALEZ BLANCO, "Yecla en los siglos de la antigüedad tardía", *I Jornadas de Historia de Yecla. Homenaje a D. Cayetano de Mergelina*, 1986, pp. 63-73.
23. Para no citar más que la bibliografía más reciente, cf.: A. RECIO VERGANZONES OFM, "Tapas romanas de sarcófagos paleocristianos en Hispania", *Actas del VIII Congr. Intern. Arq. Crist.* Barcelona 1972, pp. 425-427; M. SOTOMAYOR, *Sarcófagos romano-cristianos de España. Estudio iconográfico*. Granada 1975, pp. 179-180; A. GONZALEZ BLANCO, o.c., pp. 68-69.
24. L. DE BRUYNE, "Sarcófago cristiano con nuovi temi iconografici scoperto a S. Sebastiano sulla via Appia", *Rivista di Archeologia Cristiana* 16 (1939) 251-252.
25. Véase sobre el tema: D. CALCAGNINI-CARLETTI, "Note su alcune raffigura-

- ziones dei Protoparenti a Roma”, *Parola e Spirito. Studi in onore di Settimio Cipriani I*. Brescia 1982, pp. 741-762.
26. O.c., p. 161.
  27. Gn. 3, 15.
  28. Cf. WS 13 (Rep. 680); 86,3 (Rep. 44); 92,2; 96 (Rep. 43); 177,4; 180,1 (Rep. 840); 190,4; 197,4 (Rep. 146); 212,2 (Rep. 772); 218,2 (Rep. 40); 235,7 (Rep. 21); Rep. 999; Sarcófago de Arlés descubierto en 1974 (cf. M. Sotomayor, o.c., lám. 56,1).
  29. A. GONZALEZ BLANCO, “Yecla en los siglos de la antigüedad tardía”, pp. 68-70.
  30. WS 10,5 (Rep. 806).
  31. Cf. E. LLOBREGAT CONESA, “Un sarcófago cristiano en Elda”, *Alborada*, octubre 1981. Es un primer estudio-presentación del fragmento, del que se da una buena reproducción fotográfica, pero realizada antes de su limpieza y antes también de que se completara con otro trozo que pudo añadirse después y se aprecia en la fotografía que reproducimos, en su ángulo superior izquierdo.  
Agradezco a E. Llobregat su amigable invitación a ocuparme del fragmento; también me complace agradecer aquí las muchas facilidades que me dieron para su estudio y fotografía D. Luis Maestre Amat, del Museo Arqueológico de Elda, y D. Antonio M. Poveda Navarro.
  32. Sobre la sede episcopal de Elo, Cf. J. VIVES, o.c. en nuestra nota 11; E. LLOBREGAT CONESA, *Teodomiro de Oriola. Su vida y su obra*. Alicante 1973, pp. 46-51; ID., “Los orígenes y el final del Obispado de Elche”, *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos* 14 (1975) 47-59; ID., *La primitiva cristiandad valenciana*. Valencia 1977, pp. 94-97; A. GONZALEZ BLANCO, o.c. en nuestra nota 29, p. 67.
  33. Cf. J. DELGADO GOMEZ, “Tapa de sarcófago paleocristiano en Santa María de Temes-Carballedo (Lugo)”, *Rivista di Archeologia Cristiana* 3/4 (1976) 303-324; M. SOTOMAYOR, o.c. en nota 23; ID., “Un fragmento de tapa de sarcófago paleocristiano en el Museo Sorolla de Madrid”, *BSAA* 46 (1980) 233-239.
  34. Jon 1, 11-15.
  35. Cf. WS 44,3 (Rep. 629); 122,3 (Arlés); 126,2 (Rep. 770); 128,1 (Rep. 621); 170,1 (Rep. 441a); 171,4 (Rep. 133); 172,1 (Rep. 131); 172,2 (Rep. 473); 173,8 (Rep. 158); 174,5 (Rep. 155); 175,2 (Rep. 515); 177,3 (Rep. 145); 177,5 (Rep. 797); Rep. 674.
  36. Cf. WS 120,2 (Rep. 77); 169,4 (Rep. 589); 176,2 (Rep. 894); tapa de Temes-Carballedo.
  37. Cf., con dos marineros: WS 53,3 (Rep. 778); 57,5 (Rep. 46); 86,3 (Rep. 44); 170,4 (Rep. 130); 179,2 (Rep. 662). Con cuatro marineros, WS 178,1 (Rep. 887).
  38. Para este último caso, de contaminación, véanse, p.e.: WS 10,1 (Rep. 958); 84,4 (Rep. 795); 120,2 (Rep. 77); 128,1 (Rep. 621); 173,8 (Rep. 158); 180,2 (Rep. 52). Casos raros con las tres escenas son, p. ej., el célebre sarcófago preconstantiniano llamado de Jonás, WS 9,3 (Rep. 35), y la tapa Lat. 154A, WS 162,4 (Rep. 154).
  39. Suprimen la segunda escena y conservan de ella solamente el monstruo marino con la cabeza alzada, entre otros, WS 1,2 y 3,1 (Rep. 747); 53,3 (Rep. 778); 122,3 (Arlés); 170,4 (Rep. 130); 173,6 (Rep. 615); 174,5 (Rep. 155); 179,2 (Rep. 662); Rep. 682.
  40. F. GERKE, *Die christlichen Sarkophage der vorkonstantinischen Zeit*. Berlín 1940, p. 151-185; y el catálogo de las tapas con el ciclo de Jonás en pp. 366-370. V.a.: W. WISCHMEYER, *Die Tafeldeckel der christlichen Sarkophage konstantinischer Zeit in Rom*. Roma 1982, pp. 101-103 y 161.
  41. Cf. Y.-M. DUVAL, *Le livre de Jonas dans la littérature chrétienne grecque et latine* (2 vols.). París 1973.
  42. Cf. A. FERRUA, “Paralipomeni di Giorna”, *Rivista di Archeologia Cristiana* 38 (1962) 7-69.
  43. Cf. W.N. SCHUMACHER, *Hirt und “Gute Hirt”*. Roma 1977, pp. 154-180.
  44. Cf. E. STOMMEL, *Beiträge zur Ikonographie der konstantinischen Sarkophagplastik*. Bonn 1954, pp. 42-58; ID., “Zum Problem der frühchristlichen Jonasdarstellungen”, *Jahrbuch für Antike und Christentum* 1 (1958) 112-115; A. STUIBER, *Refrigerium interim*. Bonn 1958, pp. 136-151; J. ENGENMANN, *Untersuchungen zur Sepulkralsymbolik der späteren römischen Kaiserzeit*. Münster 1973, pp. 70-74; W. WISCHMEYER, “Das Beispiel Jonas”, *Zeitschrift für Kirchengeschichte* 92 (1981) 161-179; ID., “Die vorkonstantinische christliche Kunst in neuen Lichte: die Cleveland-Statuetten”, *Vigiliae Christianae* 35 (1981) 253-287.
  45. Cf. W. WISCHMEYER, “Zur Entstehung und Bedeutung des Jonasbildes”, *Actes du X Congr. Intern. Archéol. Chrét. II*. Città del Vaticano 1984, pp. 707-719.

46. Véase mi obra: *Datos históricos sobre los sarcófagos romano-cristianos de España*. Granada 1973, pp. 78-82, y sobre todo la nueva aportación de A. J. DOMINGUEZ-MONEDERO, “‘Nueva’ noticia referida al hallazgo del sarcófago paleocristiano de Hellín (Albacete)”, *Rivista di Archeologia Cristiana* 60 (1984) 101-108.
47. *Sarcófagos romano-cristianos de España. Estudio iconográfico*, pp. 199-206.
48. F. GERKE, “Studien zur Sarkophagplastik der theodosianischen Renaissance”, *Römische Quartalschrift* 42 (1943) 29.
50. Cf. WS 16,2 (Nîmes); 34,3 (Arlés); 37,4 (Arlés). Ha habido más, pero, en muchos casos, los lados menores no se han reproducido en las publicaciones o ni siquiera se han conservado, porque no interesaban.
51. Así concluyo en mi o.c., p. 204.